

El profesor Cuenca Toribio, en un espléndido y largo artículo, explica la relación de Jover con la literatura como clave para entender su obra historiográfica. Ello entraba en el área de aficiones reconocidas pero al mismo tiempo implicaba introducir matices metodológicos en su obra. A partir de su conferencia en el ateneo el año 1951 no solo se produce un cambio temático en la obra de Jover sino también en cuanto a la metodología y las fuentes. Pero como binadamente señala el profesor Cuenca Toribio el uso el utillaje literario, con especial predilección por Galdós mas el añadido de Sender en casi un rendido homenaje a su tierra natal, no resta un ápice en la obra joveriana a la firma creencia en el carácter científico de la ciencia histórica, negándose reiteradamente a la inclusión de la misma en el amplio diseño de las Bellas Artes.

Pedro Sáez Ortega incluye un perfil del maestro desde su papel de alumno en lo que define como “el magisterio invisible” de quien ha sido considerado por muchos, compañeros de profesión incluidos, “Maestro de Historiadores”. Describe la travesía intelectual y gestual de D. José Maria tan ilustrativa como real y en un estilo tan personal como sugerente.

La profesora López-Cordón incide sobre el análisis del Barroco en la obra primera en el tiempo del profesor Jover, haciendo un detallado recorrido por su obra como modernista antes de desembarcar en la contemporaneidad. Señala la influencia de Renouvin, Braudel, Carande, o Zeller en su obra y sus contactos con la historiográfica británica.

La profesora Rosario de la Torre analiza la aportación joveriana a la historia de la política internacional moderna y contemporánea, señala la capacidad de auto revisión de sus propios elementos temáticos que siempre estuvo prevete en la obra e Jover, en la búsqueda de nuevos espacios de investigación.. La historia de la diplomacia llevo a ocupar un papel de primera magnitud en la obra del maestro, Aquí es particularmente evidente la influencia de Renouvin y Chabod, visible en la Introducción al tomo de la Historia de España de Menéndez Pidal dedicada al reinado de Alfonso XIII.

Francisco Javier Guillamon comenta el prologo que Jover stampa en el libro sobre autonomía murciana escrito por Clemente García, que sirve para conocer su pensamiento sobre el concepto de nación española y los llamados hechos diferencia-

les. España como nación de naciones es un viejo concepto jove Riaño que vuelve a renacer al amparo de las teorías desarrolladas para justificar el llamado estado de las autonomías. Aprovecha para cumplir con el tirón regional y exponer su visión del cantonalismo cartagenero en su introducción al texto de Sender de Mister WIT en el Cantón. Es el tributo obligado a su tierra que es tanto como decir a sus orígenes vitales. Guillamon incluye en su trabajo un guión elaborado por el propio Jover con sus trabajos de presente y de futuro sobre la región murciana.

Sobre la editora de este volumen, la profesora Ruiz Franco ya hemos destacado su trabajo sobre la obra historiográfica del maestro haciendo una detallada exposición de todas sus publicaciones como colofón a un estudio introductorio sobre el profesor y el investigador Jover Zamora. Por ultimo como el mas brillante broche de oro posible en esta magnífica monográfica se incluyen dos trabajos de D. José Maria, suficiente mente conocidos por sus discípulos y seguidores: Uno sobre “Menéndez Pidal y la historiográfica española de su tiempo” y otro sobre “Historia e historiadores españoles en el siglo XX”.

Con ellos se cierra este libro de grata y obligada lectura para todos los que nos beneficiamos de la obra de Jover y que al mismo tiempo puede servir de estimulo para el conocimiento de la misma para todos los interesados en conocer la raíz ultima de la Historia con mayúscula.

Walton, Nicholas y Zielonka, Jan (eds.). *The New Political Geography of Europe*. London, *European Council On Foreign Relations*, 2013, 112 pp.

Por Manuel Baraja Escudero
(Universidad de Cádiz)

La situación que actualmente vive Europa, con graves problemas en distintos ámbitos, no es una de las mejores precisamente. Desde las mismas instituciones europeas se es consciente de esto y uno de los frutos de ello es el presente estudio, que analiza, de forma individual, cuáles son los principales problemas que cada país tiene que afrontar, de dónde vienen y cómo se está tratando de solventarlos.

Por lo tanto, no es, como su título podría dar a entender, un libro que trate de geografía política

en cuanto a fronteras, territorios, etc., sino que analiza hechos políticos desde la óptica de las unidades políticas que son los países, con la excepción del artículo dedicado a la República Checa, en la que sí se emplean elementos como su situación geográfica para explicar parte de sus decisiones y decisiones estratégicas.

La principal virtud que encontramos es la de proporcionar la imagen y la posición de la mayoría de los estados miembros en un mismo momento, pero de forma independiente. Se ve como las estrategias comunes no se encuentran en los primeros puestos de las agendas políticas nacionales, ya que cada uno de los Gobiernos suele estar más preocupado por las reacciones de su propia opinión pública y, sobre todo, de las próximas elecciones, lo que siempre va a ralentizar la toma de decisiones y promover que Europa se siga viendo como algo diferente y ajeno a lo propio. Los países con más problemas, caso de España, están en estos momentos ajenos al desarrollo de la planificación y de los grandes debates, dejando su sitio a otros, como Polonia, a los que a priori se les supone menos peso, pero cuya mayor estabilidad económica le permite destinar esfuerzos en esas direcciones.

Las referencias a la crisis, como no podría ser de otra forma, resultan inevitables, poniéndose ésta como la razón principal por la que la idea de Europa pasa por unos momentos tan bajos, pues se entiende que para evitar responsabilidades en las urnas, los partidos nacionales intentan echar la culpa a las instituciones europeas, que todavía son percibidas en gran medida de una forma lejana y abstracta por gran parte de la población, identificándose, además, como la que impone medidas impopulares y fomenta los tristemente famosos "recortes". Se intenta así muchas veces, desviar parte de la presión a la que están sometidas las élites políticas, aunque no falten razones para criticarlas, ya que su responsabilidad es la que debería estar en primera línea. También se sufre la tendencia de que en los medios de comunicación se exagere o al menos se dedique más espacio a los efectos negativos que a los positivos, transmitiéndose una percepción no del todo exacta a la población, que ve a la Unión como algo que afecta sólo a la vertiente económica de las cosas.

Esto deja pocas alternativas, pues los partidos tradicionalmente pro europeos se encuentran en situación crítica en todos los países afectados, mientras que los que van consiguiendo más respal-

dos, lo hacen precisamente por mantener una postura contraria que responde a las inquietudes presentes en la sociedad, más movida por impulsos e intereses inmediatos que por políticas cuyos efectos puedan verse a largo plazo. Movimientos nacionalistas y extremistas son los principales beneficiados, surgiendo en prácticamente todos los países sin excepción. Los problemas internos tienen la prioridad absoluta, quedando el proyecto europeo lastrado por ello.

Los grandes avances quedan aparcados por el momento, dándose la impresión de que poca cosa se hace desde Bruselas. Para poder tomar decisiones de peso, sería necesario convocar referéndum previo con el objetivo de conseguir la aprobación de cualquier reforma de calado. Al identificar gran parte de la población a Europa con el incremento del paro y peores condiciones de vida, los partidos no ven factible realizar tales consultas en estos momentos, ya que la factura de un fracaso sería demasiado grande de asumir. Se prefiere esperar a que la crisis se supere por completo, pues mientras existan problemas económicos para la población, las posibilidades de éxito de cualquier iniciativa relacionada con Europa se ven escasas.

Esta animosidad hacia las instituciones europeas, dirigida también hacia ciertos países concretos, pueden provocar, advierten los responsables del libro, a que se produzca una fractura en el seno europeo entre una suerte de centro y su periferia o, en otras palabras, entre los países deudores y sus acreedores, algo que tendría unos efectos devastadores en cuanto en tanto se persigue la idea de unidad (e igualdad) de Europa, en la cual no deberían tener cabida esas divisiones. De ocurrir esto, la separación entre los países sería mucho peor que la que existía antes de eliminar las fronteras políticas tradicionales. Pero las fisuras existen, y los dirigentes políticos no pueden evitar la tentación de culpar a otros de los problemas internos, sobre todo cuando estos tienen un cariz económico.

Todo esto genera muchas dudas: dudas entre los políticos encargados de seguir elaborando la integración, y dudas entre la ciudadanía, que no termina de ver lo positivo del proceso, cuando no se ve directamente perjudicada. El requisito necesario para avanzar, que es la existencia de una visión conjunta, simplemente no puede desarrollarse en el actual actual, lo cual no sorprende, pues como demuestran los trabajos que componen la obra, el análisis que de una misma realidad se realiza desde

cada uno de los países puede variar tanto como considerar que hay demasiada Europa o demasiado poca, o que en ocasiones, se considere que el Banco Central Europeo parezca tener más poder que el propio Parlamento, o sugerir que éste acumule aún más capacidad de influencia y poder.

Las diferencias que existen entre los distintos países son patentes. Los orígenes de sus problemas y las formas de solventarlos también, siendo éste en el punto en el que se apoyan los países defensores de la Europa de “las dos velocidades”, que consideran que el proceso de convergencia económica y monetaria que supone el euro no puede llegar a buen término tal y como se encuentra planteado en estos momentos, pues las realidades económicas individuales serían distintas en exceso. ¿Es posible construir un proyecto común dada esas diferencias? Esto constituye gran parte del debate actual.

Como cualquier obra como ésta que trata temas tan actuales, el principal problema que presenta es que puede quedarse desfasada rápidamente. Por supuesto siempre servirá para conocer la

situación existente justo en el momento en el que fue escrita, conservando su valor histórico, pero hace muchos futuribles sobre posibles consecuencias o formas de actuación que pueden, o no, producirse en el futuro, quedando invalidados los argumentos. Además, puede verse como en su mayoría los análisis están basados sobre todo teniendo en cuenta lo que ocurra en cada uno de los países, sin tener en especial consideración lo que ocurra en otros o en la Unión Europea en su conjunto. Se sigue viendo cada estado como la unidad política esencial, totalmente independiente y autónoma.

Por último, sorprende que en una obra institucional, aunque se advierte que las opiniones vertidas pertenecen exclusivamente a sus autores, en el prólogo se critique directa y abiertamente a uno de los países miembros, el Reino Unido, al que se le acusa de llevar a cabo una “política miope de auto-marginalización”, que no ayuda, según los editores, en nada a resolver problemas, sino más bien a lo contrario.